

**Lecturas de la clausura/cartografías de la libertad**  
*El diseño del progreso en Paralelo 35 de Carmen Laforet*  
Adriana Minardi  
Universidad de Buenos Aires

“Callar nunca fue bueno”  
Aub, Max (1969) *La gallina ciega*.

1. *El viaje y sus lecturas*

El proyecto narrativo que construye Carmen Laforet abarca diversas matrices genéricas. Muchos críticos han señalado la importancia de *Nada* como novela de ruptura en la inmediata postguerra española y, mientras algunas editoriales comienzan a revalorizar otros textos de la vasta producción de la autora, revistas literarias como *Caleta*, proponen una tarea de archivo que tiene como objetivo principal rescatar algunas problemáticas importantes que tienen como origen *Nada* pero que construyen, hasta la muerte de la autora, un interesante y renovador *campo de discursos*<sup>1</sup> en el que podemos incluir no sólo el género novelístico sino también el epistolar, como la correspondencia que mantiene con Ramón Sender, o las crónicas de viaje. Respecto de esta última matriz discursiva, nos interesa analizar el contenido programático de *Paralelo 35*, conjunto de crónicas escritas en 1965, y publicadas en 1967, durante la estadía de Carmen Laforet en Estados Unidos. Lo interesante del proyecto narrativo que constituyen estas crónicas es que el metadiscurso y el uso de las heterogeneidades enunciativas<sup>2</sup> es el elemento principal para señalar el componente programático que posee el texto. Si tenemos en cuenta que estas crónicas de viaje plantean operaciones de lectura y escritura, podremos entender este texto desde la perspectiva de una práctica discursiva con un fuerte contenido ideológico<sup>3</sup>. ¿Qué implican estos trayectos y las miradas que lo cruzan? ¿Cómo se lee la condición de extranjería desde esos recorridos?

Italo Calvino en su ya clásica obra “*Las ciudades invisibles*” relata un diálogo entre Marco Polo y el emperador, donde se expresa que el punto de partida de todo viaje es la persistencia de una imagen primera y de una pregunta: “*Respondió el Kan: O la*

---

<sup>1</sup> Por campos discursivos hacemos referencia al conjunto de *discursos sociales*, según los define M Angenot en el que incluimos todos los géneros de discurso.

<sup>2</sup> Por heterogeneidades enunciativas nos referimos a la presencia de otras voces y a las estrategias discursivas que ponen en escena en los discursos, según Authier-Revuz, J. (1984) y por metadiscurso, entendemos, desde la perspectiva de D. Maingueneau, las posibilidades de construir una imagen en quien enuncia, señalar su presencia en el discurso y hacer del sujeto del enunciado sólo un medio para la puesta en escena de un programa, con las estrategias de concesión y restricción, preguntas retóricas, etc.

<sup>3</sup> Entendemos por ideología los efectos de sentido que las formaciones discursivas establecen en la construcción de un *ethos* que enuncia un discurso que se configura, ante todo, como una práctica discursiva.

*pregunta que te hace obligándote a responder, como Tebas por boca de la Esfinge.*  
(Calvino, 56)

Y esa pregunta que el viajero se hace nace de sus intereses, de su sabiduría y de su ignorancia, de lo que se *pregunta y a quién o para quién pregunta.*

“-Dime una ciudad más -insistía el Kan.  
-Queda una de la que no hablas jamás.  
Marco Polo inclinó la cabeza.  
-Venecia -dijo el Kan.  
Marco sonrió. -¿Y de qué otra cosa crees que te hablaba?  
El emperador no pestañeó. -Sin embargo, no te he oído nunca pronunciar su nombre.  
Y Polo: -Cada vez que describo una ciudad digo algo de Venecia.  
-Cuando te pregunto por otras ciudades, quiero oírte hablar de ellas. Y de Venecia cuando te pregunto por Venecia.  
-Para distinguir las cualidades de las otras, debo partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia.  
-Deberías entonces empezar cada relato de tus viajes por la partida, describiendo Venecia como es, toda entera, sin omitir nada de lo que recuerdes de ella.  
(...) Las imágenes de la memoria, una vez fijadas por las palabras, se borran, dijo Polo. Quizá a Venecia tengo miedo de perderla toda de una vez, si hablo de ella. O quizá hablando de otras ciudades la he perdido ya poco a poco. (Calvino, 98)

El relato nace, sobre todo, en el nivel primario, encuadrado en una imagen previa conformada por la experiencia de vida del autor. Hay que descubrir en el relato la idea implícita, la imagen a que encuadra inevitablemente la narración.

La imagen  $\alpha$  es el imaginario que permite las operaciones de reconocimiento de las diferencias; por oposición, se asume la identidad y se la construye. Como sabemos, la observación va precedida por la percepción. No se percibe sin una pre-mirada. ¿Qué quiere decir esto? Que toda percepción está precedida por una imagen  $\alpha$  que encuadra la mirada. En otro contexto, Paul Ricoeur planteó algo semejante con su concepto de "ver como". Para él, "ver como" es una experiencia y un acto. Como un acto, "ver como" es comprender. "Ver como" ordena el flujo, reglamenta el despliegue icónico y cognoscitivo. Ese despliegue es también lo que posibilita el acto de escritura: las crónicas a modo de diario de una textualidad que se construye según los trayectos de esas miradas. Pero esa operación es aún más compleja en el caso de *Paralelo 35* porque la mirada de la confrontación conlleva la crítica y en ella reside el fundamento ideológico. No se trata del trayecto del flâneur<sup>4</sup> sino de un sujeto femenino que configura su subjetividad mediante la búsqueda de lo español, no hay recorrido a la deriva sino objetivos claros. Pero, ¿qué significa buscar *lo español*?

---

<sup>4</sup> Según W. Benjamín, retomando a Baudelaire, el flâneur es el tipo de transeúnte o viajero que recorre las calles sin objetivos, sólo por el placer de los recorridos en la ciudad.

Dos condiciones hacen posible su sentido de búsqueda: el linaje intelectual abortado por el exilio y el encuentro de una praxis de la libertad democrática. Estas dos condiciones operan el sentido crítico que se fundamenta más que en una intención auctoris en una *intentio operis*<sup>5</sup>. Esta intención del texto, independiente de la intención del autor configura también los entornos históricos. Esa imagen alfa ( $\alpha$ ) permite trazar continuidades y deconstruir el estatuto de la imagen de la España pujante de los años sesenta.

La cartografía que recorre España- Washington -----) Nueva York- España define también un recorrido histórico donde el primer trayecto (Washington) revela una operación de lectura acerca de la España *in absentia*. Allí se deconstruye la visión de la España pujante, con fuerte inversión en el turismo.

*Paralelo 35* trabaja no sólo los recorridos geográficos en Estados Unidos sino también los recorridos históricos que provocan una ruptura respecto de la aparente institucionalización de la dictadura franquista en Monarquía. Es por esto que la intencionalidad semántica del viaje está signada por la presencia de la escritura constante. Se viaja para dejar el testimonio del encuentro con la otredad, con lo que diferencia a España de un verdadero centro de modernización. Al igual que Andrea, se asume el personaje de la búsqueda y el desplazamiento. Carmen-Andrea repitiendo el esquema del desplazamiento, de la lectura de esa España que, esta vez, se realiza desde el espejo. ¿Cómo ve un extranjero la cultura actualizada de un país moderno que sale de la pantalla de los cines y las revistas para transitarse? ¿Cómo lee una mujer profesional la posibilidad de rescatar a España de la clausura mediante la escritura programática? Estos son algunos de los planteos acerca de la problemática del viaje desde una visión femenina que abordaremos desde los dos puntos estratégicos del viaje: la partida y la llegada.

## 2. *Washington: la lectura del recorrido histórico en el punto de partida*

“(...) Porque éste es el relato de un viaje.  
Me gusta pensar que partir no es morir un poco, sino, por el contrario,  
nacer un poco a una nueva vida y a unos nuevos horizontes”  
(Laforet, p. 5)

El punto de partida que inicia el viaje lo constituye la ciudad de Washington. La visión positiva del viaje es el primer indicio de que, efectivamente, Estados Unidos se convierte, a la mirada de los lectores potenciales, en el modelo de Estado democrático.

---

<sup>5</sup> Según U. Eco, nos referimos a la intención que permanece implícita en el texto.

Lo notable del metadiscursos es la negación polémica en las *Primeras impresiones*: “Yo no pretendo descubrir los secretos de la política norteamericana ni desentrañar los problemas del país” (Laforet, p. 10). Esta negación es una clara estrategia discursiva que, en realidad, permite reconocer la imagen  $\alpha$  de esa España que permanece como el estadio inevitable de comprensión de un país moderno. Lo que más impresiona en estas crónicas es que Washington ya anticipa las condiciones de lectura históricas. El primer problema es el reconocimiento de la praxis democrática que vemos en la resolución de la convivencia entre negros y blancos en la perspectiva de la mirada del *Barrio negro*:

“(…) El barrio negro se parecía a cualquier otro barrio de la ciudad, con sus casitas con pequeños jardines delanteros, sus ventanas iluminadas en el crepúsculo, dejando ver las cortinas de encaje, rostros oscuros, lámparas: la vida familiar que en Estados Unidos se ve desde la calle. Los niños se balanceaban en mecedoras en los jardincitos delanteros. Había automóviles aparcados”. (Op. Cit, p. 34)

La mirada que busca pobreza no la encuentra. Esta idea de país moderno contrasta con la España de los años sesenta. El nuevo lenguaje político de la tecnocracia desplazaba a las ideologías y el franquismo aparecía como un Estado de orden que era capaz de propulsar el desarrollo económico. Pero este cambio en las cifras de la Macroeconomía está ligado a una importante movilidad social y a un cambio de mentalidad colectiva ya que el desarrollismo ocurría por una convergencia de las decisiones económicas tomadas desde el poder con una voluntad espontánea y azarosa de la población de mejorar sus condiciones de vida, lo que hizo que estuviera dispuesta a emigrar dentro o más allá de las fronteras del país; pero también que hubiera importantes sectores que se movilizaran política y socialmente como obreros o estudiantes que desafiaban al régimen buscando trazar nuevas reglas de funcionamiento sindical o representativo.

Naturalmente, aún con el éxito de las decisiones económicas de 1959, hubo también elementos de desequilibrio; en primer lugar, territoriales, lo que explica la movilidad geográfica en torno al ascenso social. Esta movilidad se concentra en la trayectoria de los empleos agrarios a los manuales de la industria y servicios, y de éstos a los manuales- rutina, es decir, a los puestos subordinados de carácter funcional o de gestión burocrática que terminarían fundiendo el campo. En este sentido, la consolidación del régimen, con su institucionalización en monarquía se realiza en la supremacía de un sector económico: el del Turismo y un diseño discursivo de apertura, donde las medidas realmente democráticas no tenían lugar. Es por esto que este sujeto femenino, intelectual y profesional necesita ver continuidades de lo español para leer el exilio. No selecciona las descripciones objetivas de las fachadas y los paisajes sino que

directamente va al encuentro de *lo español moderno*, de lo que ha permanecido o sobrevivido en el exilio.

El sentido democrático y el uso práctico también, al ser narrado, cuestionan los usos conservadores de la España tradicional y católica, como vemos en el almuerzo en una Basílica con José Ferrer Canales quien le comenta sus investigaciones sobre la obra de Francisco Giner de los Ríos<sup>6</sup>. La idea de lo democrático está desarrollada en el encuentro con los intelectuales, que está muy marcado en las crónicas no desde lo explícito sino más bien desde el uso de las heterogeneidades enunciativas como las citas de autores, y algunos diálogos que se recortan de la situación comunicativa, con cierta pretensión de objetividad, como vemos en una escena de diálogo familiar, donde existe la libertad de opinión, en Filadelfia, donde la última voz que se narra pone en escena la argumentación eficaz a favor de la democracia. El espacio textual privilegia esta voz sobre las otras argumentaciones, donde se rescata la igualdad entre la raza blanca y la negra:

“(…) Los hombres son todos iguales; unos agradables y otros desagradables. A mí me gustaría tener más por vecina a una familia negra agradable, cultivada y simpática, que las hay, que a unos blancos desagradables, quisquillosos y antipáticos, que los hay también” (p 46)

Estas disposiciones textuales ponen en escena que, si bien la intencionalidad semántica de crítica al sistema de valores impuesto por el franquismo, no es explícita, pueden observarse ciertas operaciones de lectura política de la España franquista y de las clausuras. En su diálogo con Mr. Ortiz (en Washington) se comenta la labor pública del presidente, diálogo que se reproduce en su totalidad; como vimos en la cita anterior, aquí también se utiliza la voz de otro para expresar el sentido de democracia, como sucede casi en la mayoría de las crónicas. El sujeto de la enunciación ordena los discursos, selecciona y los somete al metadiscurso para resaltar el peso ideológico de la intencionalidad semántica:

“Si vuelve usted a Washington, debe ir a la casa Blanca. No hay que pedir audiencia alguna. El pueblo americano se siente, desde siempre, con derecho a visitar la casa donde vive y trabaja su presidente, porque es algo así como la casa de todos. Hay una fila continua de visitantes” (p. 26)

El ejemplo más representativo puede observarse en las crónicas de Boston, en la visita a las fábricas modernas y al campo, donde la riqueza de los campesinos, a diferencia de

---

<sup>6</sup> Vale aclarar que Francisco Giner de los Ríos participó de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza que fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos (entre los que se encontraban Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón), separados de la Universidad por defender la libertad de cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral. Esta Institución es uno de los pilares básicos de la influencia del krausismo en España y, luego, de la Segunda república.

lo que sucede en España, es visible. No hay diferencias entre el progreso del campo y el de la ciudad. No se oponen sino que ambas son índices de la libertad de decisión y la posibilidad de progreso de un país moderno. También se señalan los distintos usos del pasado y su conservación, como vemos en las crónicas de Chicago, donde lo moderno no reemplaza a lo antiguo sino que conviven. Un último indicio de modernidad lo constituye el espacio cultural de Harvard, donde se produce el encuentro con Jorge Guillén<sup>7</sup>. La narración de estos trayectos, como hemos visto, no son casuales. Hay una intencionalidad semántica de búsqueda de lo moderno en lo español exiliado y esa búsqueda no sólo se realiza por medio del sentido de práctica democrática y de ciudadanía sino también de la reconstrucción del linaje intelectual. Es lo que hace que estas estampas de viaje no enfoquen los paisajes sino los caracteres humanos, como es el caso del hospital Saint John, en Springfield, donde se admite a todos los ciudadanos sin distinción de raza, credo o clase social o, por ejemplo, en California, donde la narración de la visita a IBM casi no interesa tanto como la *Liga de Mujeres votantes* y, en especial, la condición femenina moderna. El relato enmarcado que focaliza la atención en el esfuerzo personal de la señora boliviana *Viti*, constituye la relación de los países hispanos en busca de la igualdad de condiciones.

La mujer es un problema para estas crónicas y, como tal, éstas aportan resoluciones y nuevos programas de estado. Este relato enmarcado es un núcleo de gran importancia porque continúa la línea de *Nada*; la idea de la mujer profesional que actúa políticamente desde agrupaciones partidarias y organizaciones cívicas e, incluso desde la labor intelectual, como estas crónicas, es el soporte ideológico de la escritura. Estados Unidos supone una cartografía del progreso: conservación de un pasado en el diseño estructural y perspectiva del futuro, como vemos en la visita a Disneylandia; allí se diseña el futuro mientras que España es el pasado que necesita mirar la constitución democrática del Estado.

Esta idea de progreso femenino también se conjuga con la idea de exilio y la crítica también al vacío de intelectuales en España. Un uso metadiscursivo pone en evidencia el problema del exilio en la última estampa de Filadelfia en la referencia al interés del viaje a Estados Unidos. Allí, puede observarse que la búsqueda de españoles

---

<sup>7</sup> El exilio y las condiciones de España pueden verse en la correspondencia entre Pedro Salinas y Jorge Guillén, donde se describe el estancamiento de España y la percepción de imposibilidad de un progreso personal, como vemos en esta frase de una carta de Jorge Guillén de 1951, desde Roma: “No he tropezado aún con un “creyente” en el régimen actual (...) España vive un presente sin futuro, sin posible solución normal. (¡Gran obra de Franco!)... y qué contraste con el pobre que no se nutre más que de radio y televisión” (En Gracia García- Carnicer: 2000 p. 167)

que trabajan en estados Unidos es lo principal. El encuentro con Ramón Sender es crucial para comprender la puesta en programa de estas crónicas. Carmen valora a Sender por mantener lo más moderno de lo español, por nos *secarse* pero también por renovar España, por imprimir el cambio:

“(…) Hay tierras que agarran a sus hijos con raíces indefinibles y no siempre son las más suaves y confortables. Yo recordaba a Dostoievsky, que fuera de Rusia, decía que no podía escribir. El milagro de Sender es que sigue viviendo en español y sigue escribiendo en un español siempre viviente nuevo y renovado. La nostalgia no le ha secado. Al contrario. Es como si llevara a dondequiera que va, tierra española pegada a la suela de sus zapatos” (p. 191)

Esta metáfora argumentativa que hace del intelectual un árbol que puede dar frutos es lo más interesante de las crónicas ya que allí se despliega el contenido ideológico y programático de la escritura. Pero también, la metáfora del árbol fructífero se une a la condición de subjetividad femenina en otra metáfora: la del *guerrillero solitario*.

(…) “-Usted no se acostumbraría ahora- le dije- a una vida tan áspera como es la de España para los escritores. Usted no se acostumbraría a sentirse perdido en las bibliotecas, a tener que buscar cualquier material de estudio como un *guerrillero solitario*<sup>8</sup> entre libros.” (p. 191).

Subvertir los valores estáticos, promover miradas, elegir referentes implica proponer un programa de valores, un esquema de cambios que comienza con la condición de la práctica democrática y de los intelectuales dispuestos a la renovación moral y política.

### 3. Nueva York. El punto de llegada y el contenido programático.

“Tal vez los ciegos seamos sus hijos (...) lo que encuentro más cambiado de España es que se ha borrado la imagen y la idea de la muerte”.  
Aub, Max (1969) *La gallina ciega*.

La ciudad de Nueva York es el último trayecto que finaliza el viaje a Estados Unidos. La ciudad, en principio, se presenta como la síntesis de lo que es el país moderno. La concentración urbana, la magnitud de los edificios, en fin, la condición urbana de la gran ciudad que recuerda a Barcelona y a París. Aquí se conecta Nueva York a Barcelona y ese recuerdo geográfico establece una conexión con la intertextualidad literaria que, en *Nada*, va del campo a la gran ciudad. Quizás el recuerdo de Andrea entre la multitud es similar a este personaje que se construye mediante sus viajes. En la búsqueda de lo español, las calles se transitan tras el objetivo. Lo que antes se presentaba casi por azar, ahora se presentan bajo la voz del sujeto que enuncia. No hay descripción de caracteres ni polifonía. Se trata, en este último trayecto, de autoproclamarse, de volverse el sujeto del enunciado. Es por esto que el metadiscurso

---

<sup>8</sup> El subrayado es nuestro.

cobra mayor énfasis porque, en la representación de la síntesis, se establece la conclusión de la escritura programática. Lo primero que encontramos es la característica de una ciudad movilizadora, animada, donde parecen conjugarse todas las formas del *habitus*<sup>9</sup> cotidiano de la suma de todos los trayectos.

Esta movilidad es lo que provoca la pluralidad, condición de la praxis democrática. Allí se hablan distintos idiomas, se educa a todos por igual: niños orientales, negros o blancos. Pero lo más interesante de este último trayecto, pese al poco tiempo y a la prisa de los recorridos, que coincide con el poco espacio textual, es la mención del encuentro con Francisco Ayala, otro exiliado, en el programa radial *La voz de América*, donde el intelectual se encarga de resaltar las condiciones del exilio español y las posibilidades de la novela social. Como señala Sanz Álvarez<sup>10</sup>, el exilio, para aquellos españoles en América, se vuelve un término que se desplaza a los *transterrados*, neologismo acuñado por José Gaos y que pretendía dar cuenta del encuentro entre España y América: primero, porque a diferencia de los exiliados o desterrados españoles en Francia, los de América, de alguna manera, encontraron unas *señas de identidad* privilegiadas, como la cultura y la lengua en los barrios sectorizados. Esa idea del código común supone también una revalorización de América y sus intelectuales. Explica Gaos que “(...) *lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos*” (p. 34).

De esta forma, los exiliados transterrados no lo son sólo a nivel político sino también respecto de la cultura española bajo el franquismo, como vemos en el caso de Max Aub quien, con *La Gallina ciega*, critica su vuelta a una nación que le es desconocida. Con Francisco Ayala sucede algo similar que con Max Aub; luego de una etapa de escritura vanguardista que oscila entre 1926 y 1930, con diversos relatos publicados en la *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, comienza una etapa de compromiso. Este desplazamiento de la vanguardia a una literatura de posición política que subraya el compromiso ideológico, en general, con la República, marca también otro tipo de elección genérica que suele ir del cuento corto (recordemos los de humor

---

<sup>9</sup> Tomamos la noción de P. Bourdieu, para quien *habitus* es El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1972: 178)

<sup>10</sup> Este artículo lo tomamos de la compilación que hizo I. Soldevila Durante, junto a Dolores Fernández, a propósito de los XXV años de la muerte de Max Aub en los cursos de verano de El Escorial.



negro de Max Aub o los poemas surrealistas) a la novela, género secundario por excelencia y, según Bajtín, mucho más complejo. Laforet es heredera de esta tradición de la novela social. La mención del encuentro, como sucede con Sender o Paco García Lorca y Sobejano, no es casual, sino que implica un contenido ideológico fuerte respecto de aquellos referentes intelectuales que construyen un modelo a seguir.

La condición de búsqueda y encuentro del linaje intelectual se sostiene también por la búsqueda de lo español en la calle 14, *la calle de los españoles*. Allí, la historia de Blas, el gallego honrado, permite leer los valores republicanos, pautados por los indicios de la medalla de honor ganada en la guerra y el acceso a la ciudadanía norteamericana. Su honradez ejemplificada en el relato permite rastrear el relato de la boliviana Viti, como voces que construyen otra historia, no las voces de la intelectualidad sino del ciudadano que, alejado de España, sigue las vías del progreso que es, ante todo, moral. Junto con esta historia menuda, de los ciudadanos comunes, también encontramos, como hemos señalado, la condición de la praxis democrática en el derecho a la protesta. La estampa de los *beatniks* protestando contra la guerra de Vietnam, cantando y tocando acordeones es muestra de una libertad que, en la España franquista, aún era censurada. Esa última estampa pone en escena el sentido y la valoración de la práctica democrática desde los grandes espacios políticos, como la Casa Blanca hasta los bares, hospitales o instituciones educativas e, incluso, las reuniones familiares. Lo que se rescata en estas crónicas es el sentido de renovación y la crítica a la dictadura franquista que no ha sabido retener a sus intelectuales más prestigiosos. Nuevamente, crítica velada pero presente que clausura el viaje con la reflexión conclusiva que declara el sentido de una escritura programática:

“Cuando estaba haciendo las maletas, otra vez la cordialidad de los amigos americanos en una llamada telefónica desde Washington. Marion Ament quería saber mi impresión de América. Yo estaba aturdida. `No puedo dártela en dos palabras- le contesté-, ya escribiré sobre ello` “(p. 312)

El sentido de escritura implica una responsabilidad intelectual, de análisis y reflexión detallada. Este relato resulta importante porque permite cerrar las lecturas del viaje, esas lecturas de las miradas en los distintos trayectos y conectar el punto de partida (Washington) con el punto de llegada (Nueva York), donde se decide escribir las lecturas de ese viaje. La última estampa que se elige narrar tampoco es casual y permite cerrar el gesto programático de la praxis democrática como lección para las nuevas generaciones españolas: el símbolo de la estatua de la libertad.

“La neblina envolvía aquellos muelles y les daba una belleza diferente a la del día de mi llegada. Bordeamos la estatua de la libertad y pude ver su extraordinario tamaño y su pátina verdosa muy cerca del barco” (p. 313)

Aquí encontramos, quizás, la clave de estas crónicas. El viaje no es la experiencia de los otros, de los extranjeros sino la lectura de la identidad española o, mejor dicho, la lectura del exilio y la clausura, de los españoles extranjeros, de los españoles modernos que han encontrado lugar en un país libre. Leer la condición de modernidad en términos ideológicos supone rescatar, como hemos dicho al comienzo de este trabajo; las prácticas posibles de democracia y la recuperación del linaje, de los referentes del sentido republicano de la intelectualidad española. A la inversa de Max Aub, Carmen Laforet busca a España en el extranjero y la encuentra y el relato de esos trayectos de ideología es lo que deja como programa a España, nuevamente, sin decirlo pero, también, sin callar.

A. M

Hurlingham. Enero de 2006

#### 4. Bibliografía utilizada

- ✓ Angenot, M. (1989) “El discurso social: problemática general”. En: *Un estado del discurso social*. Québec: Éditions du Préambule.
- ✓ Aub, Max (1969) *La gallina ciega*. Madrid: EDAF.
- ✓ Authier- Revuz, J. (1984) “Heterogeneidades enunciativas”, *Langages* n° 73.
- ✓ Ayala, F., (1988) *Recuerdos y olvidos*, Madrid: Alianza.
- ✓ \_\_\_\_\_. (1989) *Las plumas del fénix*. Estudios de literatura española, Madrid, Alianza.
- ✓ \_\_\_\_\_. (1993) *Muertes de Perro*, Barcelona: Vicens Vives.
- ✓ \_\_\_\_\_. (1992) *El fondo sociológico de mis novelas*, Madrid: Alianza. Ver página de la fundación Francisco Ayala.
- ✓ Bajtín (1997) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ✓ Barthes, R. (1977) *Variaciones sobre la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ \_\_\_\_\_. (1995) *Lo obvio y lo obtuso*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ \_\_\_\_\_. *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ Benjamin, Walter (2002). *The Arcades Project*. Cambridge : Belknap Press.
- ✓ Bourdieu, P. (1972) *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Paris : Droz Genève.
- ✓ Calvino, Italo (1974). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires: Minotauro.
- ✓ Derrida, J., (1989) *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- ✓ Eagleton, T. (1997) *Ideología*. Buenos Aires: Paidós.
- ✓ Eco, Umberto (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- ✓ Guariglia, O. (1993) *Ideología, Verdad y Legitimación*. Buenos Aires: FCE.

- ✓ Gracia García, J.- Carnicer, J. (2001) *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Síntesis.
- ✓ Laforet, C. (1967) *Paralelo 35*. Barcelona: Planeta.
- ✓ Le Guern, M. (1981) *Metáfora y Argumentación*. Lyon: P.U.L.
- ✓ Maingueneau, D. (1994) *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Madrid: Hachette.
- ✓ Martínez Cachero, J. María (1997) *La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura*. Madrid: Castalia.
- ✓ Pérez Picazo, Ma. Teresa (2000) *Historia de España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- ✓ Ricoeur, Paul (1988) *Tiempo y narración*. Madrid: Ed. Cristiandad.
- ✓ Sanz Álvarez, Ma. Paz (1999) “Vivir en España desde la distancia: el transterrado Max Aub”, en AA.VV. *Max Aub: veinticinco años después*, Madrid: Editorial complutense.
- ✓ Sanz Villanueva (1980) *Historia de la novela social española*. Madrid: Alhambra.
- ✓ Vázquez, Medel, A. (1991) *El dinamismo textual. Introducción a la semiótica de la transtextualidad*, Sevilla: Cuadernos de Comunicación.